

LAS MURALLAS DE LAS COGOTAS Y LA MESA DE MIRANDA. APUNTES A LA ARQUITECTURA DEFENSIVA DE LOS VETTONES

The walls of Cogotas and La Mesa de Miranda. Some notes on the Defensive Architecture of the vettones

F. J. GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE

Departamento de Prehistoria, H.^a Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca

Recepción: 2008-07-20; Revisión: 2008-07-30; Aceptación: 2009-07-20

BIBLID [0514-7336 (2009) LXIV, julio-diciembre; 63-79]

RESUMEN: El estudio sobre los sistemas defensivos de los castros vettones y, más específicamente, el de sus murallas, ha seguido la tendencia a considerarlas como un hecho único tanto en su concepción como en su construcción. De la observación de los procesos de limpieza, consolidación y restauración de algunos de los lienzos de las murallas de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila) y de La Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila) así como de los datos obtenidos en la excavación de la casa C de este último castro, se deduce que los procesos de construcción se desarrollan a lo largo del tiempo de vida de los castros, no como un acto único sino como una serie de actos vinculados al propio devenir histórico de los asentamientos. Las remodelaciones, añadidos y reparaciones de los muros debieron ser una constante en el día a día de sus habitantes, más aún en aquellos momentos en que la presencia de ejércitos numerosos y bien estructurados generó los graves conflictos que sacudieron esta región desde finales del siglo III a. C. hasta la completa pacificación e incorporación a la estructura político/administrativa romana. El conocimiento de los distintos acontecimientos históricos y su vinculación a los procesos constructivos, de remodelación o de reparación de las murallas nos permitirá llegar a un mejor conocimiento de la historia de estos pueblos.

Palabras clave: Vettones. Castros. Murallas. Edad del Hierro.

ABSTRACT: The study on the defensive systems of the *castros* (hills forts) vettones and, more specifically, of its walls, has followed the tendency of considering them like a unique fact in its conception as in its construction. From the observation of the cleaning processes, consolidation and restoration of some sectors of the walls of Cogotas and La Mesa de Miranda as well as of the data collected in the excavation of house C of this *castro* is deduced that the construction processes are developed throughout the whole habitation time of the *castros*, not like a unique act but like a series of acts connected to the own historical development of the establishments. The rebuilding, adding and repairing of the walls had to be a constant in the everyday life of their inhabitants, even more in those moments in which the presence of numerous and well structured armies generated the serious conflicts that shook to this region from end of century III a. C. until the complete pacification and incorporation to the political/administrative Roman structure. The knowledge of the different historical events and its relation to the constructive processes, of remodeling or repairing of the walls, will allow us to reach a better knowledge of the history of these towns.

Keywords: Vettones. *Castros* (hills forts). Walls. Iron Age.

La imagen más tradicional y la que siempre aparece reflejada en todos los trabajos sobre los castros vettones, es la referida a los sistemas defensivos y más concretamente a sus murallas.

El tratamiento que han tenido y siguen teniendo ha sido excesivamente uniforme y monótono, entendiéndolas como un todo único e inseparable e incluso han sido frecuentemente utilizadas como argumento con valor cronológico. Descripciones de las fortificaciones como la que realiza Álvarez-Sanchís referidas a los castros de Las Cogotas y La Mesa son un claro ejemplo de lo que decimos (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003; 35).

La técnica constructiva de las murallas era bastante uniforme: dos paramentos, externo e interno, de mampostería en seco muy bien ajustado, con un relleno de piedras dispuestas ordenadamente en capas horizontales y trabadas unas a otras. Ocasionalmente este esquema básico se enriquece al documentarse un refuerzo interno que evita el desmoronamiento de la muralla, si a consecuencia de un ataque desaparece el primer paramento. En el castro de Las Cogotas su construcción es mediante un sistema de doble muro adosado al exterior; hacia el interior se levanta otro paramento de similares características. En los dos primeros recintos de La Mesa de Miranda se documentan tres paramentos...

O aquello que nosotros mismos escribíamos al hablar de la relación entre el relieve y los sistemas defensivos de los castros y en concreto del de Las Cogotas (GONZÁLEZ-TABLAS *et al*, 1986; 119):

El espesor de las murallas que los definen varía desde los 2,5 m hasta 10,7 m. Está construida mediante un sistema de doble muro adosado al exterior, con mampostería en seco de granito, realizado...

Descripciones que no difieren de las que en su día hiciera Cabré (CABRÉ, 1930; 29-36) y que permanecen intactas salvo por algunos matices derivados de la excavación efectuada por Ruiz Zapatero en el segundo recinto de Las Cogotas, referidos al momento de construcción de la muralla del mencionado recinto (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1995) o el análisis de la fortificación de La Mesa por Álvarez-Sanchís en fechas más recientes (ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2007; 238-239).

Todo ello sin embargo es discutible si entendemos que los procesos de amurallamiento son tan complejos como lo pueda ser cualquier actividad generada por el hombre, que la construcción de murallas no es un acto único sino que comporta labores de mejoramiento, reparación, transformación e incluso el aprovechamiento de estructuras arquitectónicas anteriores. Estos aspectos son enormemente importantes a la hora de valorar, ubicar cronológicamente y explicar los procesos evolutivos de las armazones defensivas dentro de la propia evolución del hábitat y, en consecuencia, para comprender al menos en parte la evolución histórica de los asentamientos.

Nuestro objetivo en este trabajo consiste en poner en evidencia procesos diferentes detectados en las murallas de dos castros abulenses: Las Cogotas y La Mesa de Miranda. Tomamos como referencia estos dos castros por considerar que, desde el punto de vista de su evolución interna y del marco cronológico en el que se encuadran, permiten el establecimiento de paralelismos en el comportamiento constructivo. En el primero de los casos realizamos el análisis a través de la observación circunstancial de los trabajos de limpieza, consolidación y reconstrucción en la muralla norte del primer recinto y en el segundo, a partir de los resultados obtenidos en la excavación de la Casa C en su relación con la muralla sur del primer recinto y los trabajos de consolidación y reconstrucción del lienzo sur del primer recinto.

1. La muralla de Las Cogotas

El castro cuenta con dos recintos amurallados, adosados entre sí, encerrando una superficie de 14,5 ha. de terreno, aunque no todo él es apto para la habitación. El recinto superior o acrópolis cuenta con, al menos, dos puertas situadas en el lienzo norte mientras que en el recinto bajo se documentan tres, dos en el lienzo norte y la tercera en el sur dando acceso al río. La anchura es muy variable oscilando entre los 2,5 metros y los casi 11 metros del bastión superior del lienzo norte del primer recinto.

La tipología de las puertas es muy variable, mostrando notables diferencias de unas a otras, pudiendo agruparlas en cuatro tipos o variantes: simple interrupción del lienzo con acceso en embudo (puerta superior de la acrópolis), engrosado con bastiones y

acceso franco (puerta inferior de la acrópolis), interrupción del lienzo y acceso franco (las dos puertas del lienzo norte del segundo recinto) y protección mediante torre cuadrada (puerta sur del segundo recinto). Esta variabilidad no hace sino reflejar que el conjunto de las murallas de Las Cogotas responde a un proceso o, mejor dicho, a una suma de procesos que se desarrollaron a lo largo de tiempos y circunstancias diferentes y a los que los habitantes del castro se enfrentaron con soluciones coyunturales, unas veces de carácter general y otras de manera puntual.

Los recientes trabajos de limpieza, restauración y reconstrucción realizados en el lienzo norte de la acrópolis han puesto de manifiesto la enorme complejidad de este sistema arquitectónico. Para una mejor comprensión de la problemática que se plantea dividiremos el lienzo situado entre las dos puertas en cuatro tramos, dado que cada uno de ellos presenta elementos y datos diferentes: tramo superior o 1 (entre la puerta alta y el inicio del gran bastión), tramo intermedio o 2 (bastión), tramo bajo o 3 (puerta inferior) y tramo 4 (Fig. 1).

En el tramo superior se plantea la posibilidad de la presencia de dos murallas superpuestas o, mejor dicho, el reaprovechamiento de una muralla precedente a la construida durante la Segunda Edad del Hierro. Esta primitiva muralla estaría construida con lajas mucho más finas que las que se utilizan para la segunda. El aparejo, mucho más descuidado y sin una preocupación excesiva por su colocación, resulta chocante si se compara con el de la muralla posterior. Por otro lado, la base de este paramento se apoya directamente sobre el suelo geológico interrumpiendo lo que podría ser un nivel correspondiente al Bronce Final. Lamentablemente lo limitado del área descubierta impide confirmar este hecho ya que los trabajos, orientados a la reconstrucción y puesta en valor del

yacimiento, no han contemplado la oportunidad que se tenía para poder aclarar aspectos tan importantes como la existencia o no de una serie estratigráfica en el yacimiento y en particular en su parte alta.

En este sentido hay que recordar que Cabré, en su publicación sobre el castro, ya señalaba que es en esta zona alta donde se localizaron la inmensa mayoría de los restos atribuibles a este período (CABRÉ, 1930; p. 20), siendo conveniente resaltar alguno de los párrafos de la mencionada publicación; señala Cabré, al referirse a los hallazgos de lo que denomina cerámica arcaica, que ésta se encontraba presente en casi todos los fondos de las viviendas excavadas, fundamentalmente las de aspecto más pobre, en toda la superficie de la acrópolis, entremezcladas con cerámicas correspondientes a la Edad del Hierro en un único nivel arqueológico (CABRÉ, 1930; p. 20). Tan sólo señala una excepción, la constituida por las viviendas 2, 3 y 4, situadas a la derecha, entrando, de la puerta inferior de la acrópolis (CABRÉ, 1930; p. 104), en las que no fue localizado ningún fragmento de la cerámica antigua. Por desgracia, tan sólo hace mención a una vivienda concreta cuando se refiere al hallazgo de los fragmentos recogidos en la lámina XIX y, de forma indirecta, se

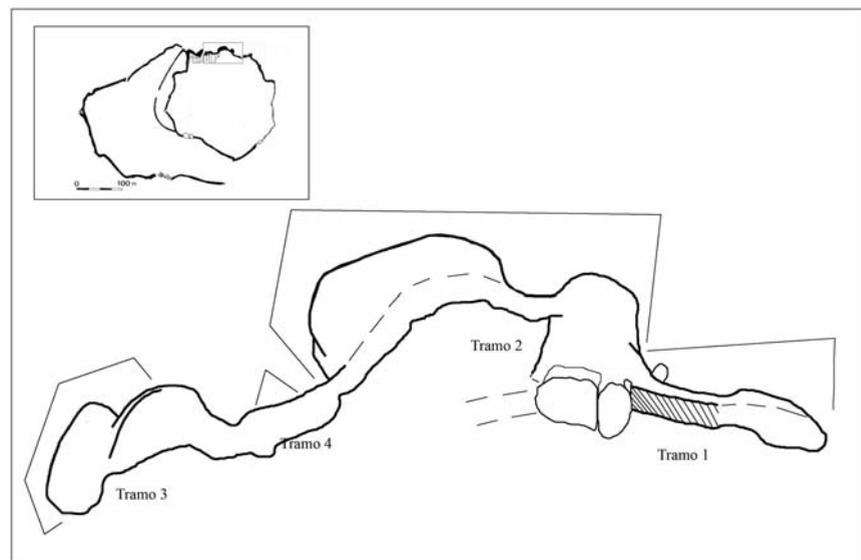


FIG. 1. Plano esquemático del trazado del lienzo norte de Las Cogotas.

puede deducir la ubicación de la vivienda en la que se localizaron los fragmentos de la lámina XX y la cazuela completa de la lámina XXI. Dice Cabré (CABRÉ, 1930; p. 44):

e) Lám. XIX.- Su totalidad fue descubierta en la primera vivienda que hay a la izquierda de la entrada alta de la acrópolis...

f) Láms. XX y XXI.- Proceden los tres fragmentos y el plato que integran estas dos láminas de otra vivienda, que estaba contigua a la muralla y separada de la anterior por unos 10 metros.

Parece claro que el material de la primera lámina procede de una vivienda situada en las proximidades de la puerta superior de la acrópolis, no de la denominada principal que es la baja, y hacia la izquierda de la misma y, tomando como referencia el modelo descriptivo utilizado por el autor en otros pasajes, cabe afirmar que se refiere al proceso de entrar en el castro a la hora de ubicar los distintos lugares. Si esto es así, y parece bastante evidente, la vivienda se situaría al oriente de la puerta alta, y este es el segundo elemento significativo pues nos encontramos

en la parte más elevada del cogote norte. Por otro lado la segunda vivienda referida se sitúa adosada al lienzo de la muralla y a unos 10 metros de la anterior, no podemos pensar en que esa distancia nos lleve hacia poniente sino que parece más razonable que siguiendo el orden lógico del discurso ésta se ubique más hacia el naciente. Ello nos daría pie a considerar que en efecto sí debió existir un asentamiento más o menos potente durante el Bronce Final en este área y cabe pensar, a su vez, que éste pudo contener algún tipo de cerramiento para la defensa de sus habitantes es decir, pudo existir una muralla construida por las gentes de Cogotas I (Fig. 2). Barril, en un trabajo dedicado a la vivienda 3 del castro, identifica estas viviendas entre las escalonadas situadas a la izquierda de la puerta inferior de la acrópolis, concretamente la 5 y la 10 del plano de Cabré (BARRIL, 2007, nota 3), pero parece evidente que en su descripción Cabré se refiere a la puerta alta de la acrópolis.

Por otro lado los recientes trabajos llevados a cabo en las proximidades de la puerta alta plantean la posibilidad de la existencia de distintos niveles arqueológicos en esa zona, lo que viene a contradecir en cierto modo la rotunda afirmación de Cabré sobre la inexistencia de la misma (CABRÉ, 1930; p. 45). La imagen que presentamos (Fig. 3a) nos muestra de forma elocuente la existencia de, al menos, dos niveles arqueológicos perfectamente definidos.

Bajo la cobertera vegetal y el suelo actual aparece un nivel negro, bastante potente y con escasos escombros o piedras, que se apoya en la parte alta del paramento interior de la muralla. Bajo él aparece un nivel marrón claro que también parece apoyarse en el paramento y que, hacia su base, se presenta con una gran abundancia de piedra menuda. Es este último el que nosotros creemos que podría corresponder a la ocupación del B.F. Complementariamente a lo anterior podemos señalar la diferencia evidente entre los bloques sobre los que se apoya el nivel negro de la Segunda Edad del

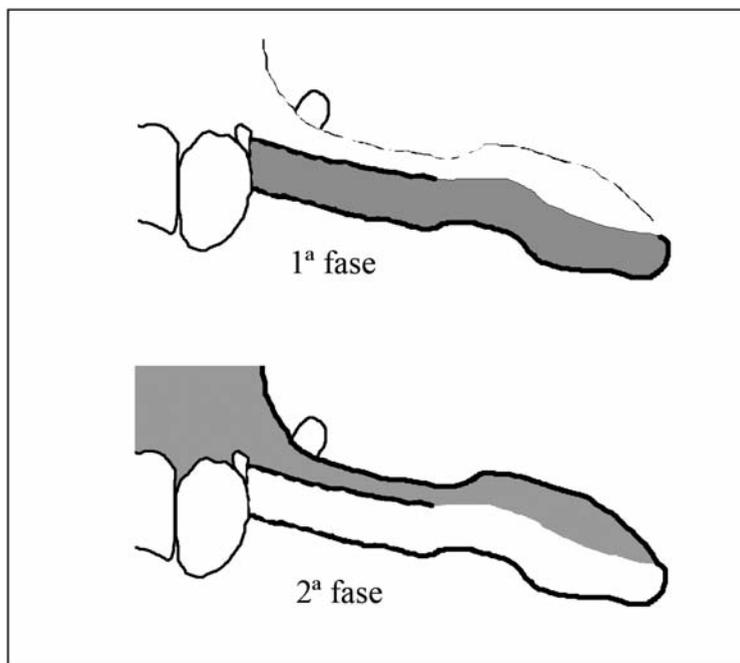


FIG. 2. Propuesta de evolución de la muralla en el tramo 1.

Hierro y los que se infraponen a los anteriores, mucho más menudos y sin una colocación cuidada. Este paramento interno muere en un gran canchal, sobre el que se apoya directamente, siguiendo el viejo principio de aprovechar estos afloramientos rocosos para reducir el coste de construcción, modelo muy presente en los amurallamientos del B.F (Fig. 3b). En este sentido es bastante significativa la imagen 1 de la lámina VI de la publicación de Cabré (Fig. 4), en la que se aprecia la presencia de dos paramentos muy bien definidos y que se corresponde con el trazado exterior de este tramo de muralla, el paramento interno se retranquea con respecto al externo en cerca de un metro y continúa en línea recta hasta topar con el referido canchal, a diferencia del exterior que gira para iniciar el tramo del bastión, pudiéndose apreciar claramente la diferente disposición del aparejo al igual que sucedía en el paramento interior.

El segundo tramo a analizar es el referido al gran bastión situado entre ambas puertas. Presenta dos problemáticas diferentes, una referida a la cara interna del lienzo y otra al paramento o paramentos exteriores.

El lienzo, por el interior, sigue una línea más o menos rectilínea desde la puerta inferior de la acrópolis hasta la parte alta, con una ligera curvatura hacia el exterior (en realidad el paramento interno no está bien definido y en muchos tramos no aparece en absoluto). Al llegar a las proximidades del canchal en el que se interrumpía el paramento interno del tramo anterior, surge un muro transversal, perpendicular al paramento y que parece tender a bordear el canchal por el interior aunque se interrumpe en sus proximidades formando una especie de rampa ascendente hacia el norte. A partir de este muro



FIG. 3a. *Paramento interno en el tramo 1.*



FIG. 3b. *Paramento interno del tramo 1 apoyado en el canchal.*

trasversal el paramento interno de la muralla desaparece, siendo sustituido por una acumulación de escombros característica del relleno del bloque de muralla (Fig. 5).

El aparejo, aunque cuidado, no está trabado, superponiéndose las lajas unas sobre otras a modo de



FIG. 4. Paramentos externos del tramo 1 (Cabré, 1930: lám. VI, 1).

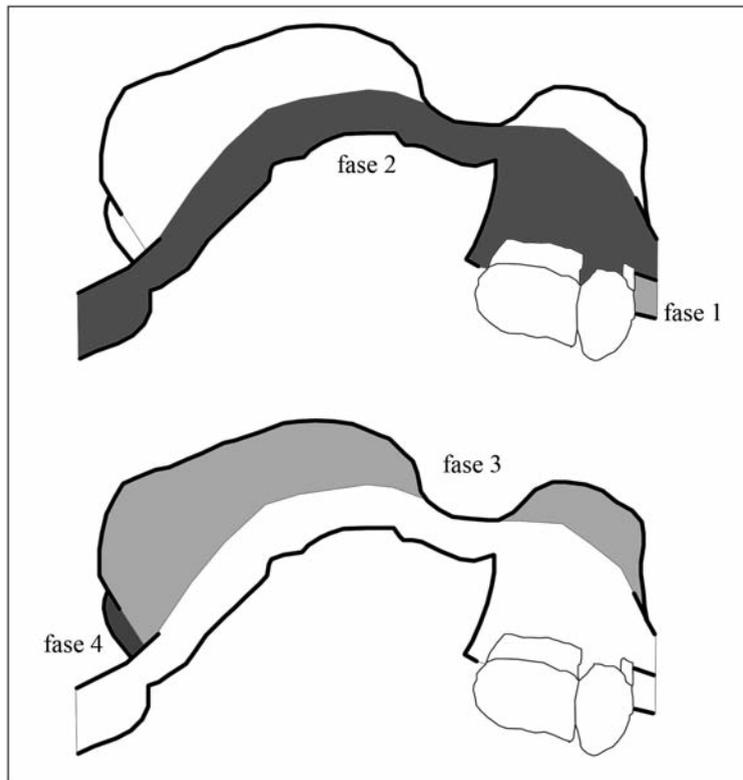


FIG. 5. Propuesta de evolución de la muralla en el tramo 2.

apilamiento y con una leve inclinación que permite su sustento frente a los empujes del relleno (Fig. 6). La impresión que produce es que, al llegar a este punto, los constructores de la muralla dudaron sobre si bordear el canchal por el exterior u optar por integrarlo en el bloque de muralla, inclinándose finalmente por la última de las opciones que, además, permitía crear una plataforma amplia sobre el bastión. No parece tratarse del muro transversal que delimita por el Este la vivienda nº 10 de Cabré (CABRÉ, 1930; fig. 3) pues, aunque esta se sitúa en este entorno, se la localiza más hacia poniente. Tampoco creemos que pueda tratarse de otra casa pues las características del muro, poco apto para soportar estructuras de carga, nos llevan a pensar que su identificación como muro de vivienda sería errónea.

Mucho más evidentes son los datos que nos ofrece el muro exterior del bastión. El primero, al igual que ocurre en la parte alta, hace referencia al hecho de que el paramento externo del bloque de muralla que asciende, se introduce en el bloque del bastión (Fig. 7), perpendicularmente al arranque del mismo, siguiendo una línea más o menos paralela al paramento interno de la muralla (*vid.* Fig. 5). En consecuencia el engrosamiento del lienzo que da origen al bastión se hace con un sólo paramento y evidentemente en un momento posterior a la construcción del bloque principal de la muralla.

Por otro lado, si se observa con detenimiento se puede ver que todo el conjunto de la muralla se asienta directamente sobre el suelo geológico a excepción de una parte del gran bastión que lo hace sobre escombro, es decir, no se realiza una

limpieza previa buscando una cimentación firme sino que se levanta el muro directamente sobre escombros poco afirmado (Fig. 8). Este hecho tiene un importante significado, pues da la impresión de que con posterioridad a la construcción del gran bastión se realiza una reparación con mucha premura, tanta que les impide buscar una cimentación adecuada. En definitiva parece que la construcción de esta torre debió ser una respuesta a una situación conflictiva que obligó a mejorar el sistema de la muralla incorporando nuevos elementos que le dieran mayor consistencia. Lamentablemente los trabajos de limpieza y restauración no han tenido como objetivo y por tanto no han tenido en cuenta la importancia de estos datos (FABIÁN, 2004), lo que ha llevado a que no se hayan delimitado en toda su extensión los distintos paramentos, lo que nos habría permitido determinar tanto los trazados iniciales como los procesos acumulativos de las nuevas construcciones, cuyo resultado final es el que hoy se nos ofrece a la vista.

El tercer tramo, el referido a la puerta inferior del primer recinto, plantea la misma problemática que el segundo. Los trabajos de limpieza han puesto de manifiesto la existencia de paramentos que se introducen en el bloque de muralla, pero que lamentablemente no se han seguido en toda su extensión. Da la impresión de que en esta zona existen al menos dos adicciones distintas que tienden a engrosar la muralla en el entorno inmediato de la puerta y cuyo resultado final es el bastión defensivo que hoy podemos contemplar (Fig. 9). Los dos paramentos exteriores documentados en la zona próxima a la puerta, se introducen hacia el interior del bastión, arrancando en este punto un nuevo paramento que configura el saliente de la torre.



FIG. 6. Muro transversal del paramento interno de la muralla en el tramo 2.



FIG. 7. Arranque del paramento del bastión.

De los dos primeros tan sólo tenemos constancia de la continuación a lo largo de más de tres metros del situado más al interior y que se incurva hacia al paramento interno del lienzo para integrar el denominado paseo de ronda en el bloque de muralla,



FIG. 8. *Cimentación de la reparación del bastión.*

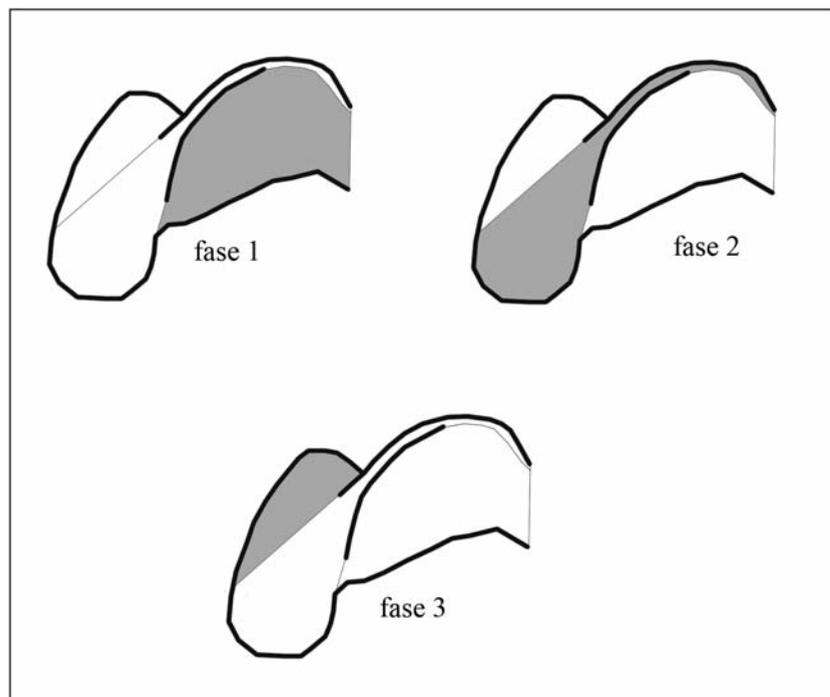


FIG. 9. *Propuesta de evolución de la muralla en el tramo 3.*

dando la impresión de que configuraría una puerta simple, sin torres o bastiones que la defendieran y ligeramente en embudo, de modo similar a la configuración de la puerta superior de la acrópolis. Sería posible que el denominado paseo de ronda fuera originalmente el bloque de muralla, remodelado con posterioridad para configurar la puerta tal y como la conocemos hoy. Como veremos más adelante este mismo proceso se detecta en el entorno de la casa C de La Mesa y en la puerta occidental del primer recinto de ese castro. El segundo paramento no se ha seguido en la limpieza superficial al introducirse hacia la zona ya restaurada del bastión, aunque da la impresión de que podría separarse del anterior para configurar un primer engrosamiento de la zona de la puerta. Por último el tercer paramento arranca de los dos anteriores, sin trabarse con ellos y prácticamente en perpendicular a los mismos para configurar el diseño final del bastión que protege la puerta (Fig. 10).

Entre el segundo y el tercer sector se observa un pequeño tramo de reparación del lienzo en el que la cimentación del muro se hace sobre cascote y no buscando el firme. El paramento inicial se curvaba hacia el interior y

presumiblemente se arruinó en este punto. La reparación, realizada de forma apresurada, sacó hacia fuera la línea de muralla dando como resultado un trazado más rectilíneo que el original pero cimentada sobre el cascote procedente del derrumbe previo y no sobre el suelo geológico (Fig. 11).

A la vista de todo lo expuesto podemos concluir que el lienzo norte de la muralla de Las Cogotas presenta, al menos, tres fases constructivas diferentes: una primera fase que correspondería a una muralla del Bronce Final y de la que sólo quedan pequeños retazos reaprovechados para la construcción de aquella otra correspondiente a la Segunda Edad del Hierro y que configura la segunda fase constructiva. La tercera, serían los añadidos tanto en el sector 2 (bastión) como en el 3 (puerta) y, por último, las apresuradas reparaciones del lienzo a las que hemos hecho referencia.

A todo lo anteriormente expuesto habría que añadir el hecho demostrado de que la construcción de la muralla que cierra el segundo recinto, es claramente posterior a la del primero (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1995), así como la incógnita que plantea el muro que, partiendo de la puerta superior de aquel, genera un recinto de reducidas dimensiones entre ambos, o la tipología de la torre que defiende la puerta sur del castro.

2. La muralla de La Mesa de Miranda

El castro cuenta con tres recintos adosados entre sí, encerrando una superficie de unas 30 ha. El primer recinto ocupa el espolón que generan los arroyos Matapeces y Rihondo, protegiéndose con una muralla que discurre a lo largo de todo el borde de la quebrada. Por el sur, la zona más accesible, se protege con un lienzo corrido que presenta en sus dos extremos,



FIG. 10. *Los tres paramentos del tramo 3.*

oriental y occidental, dos puertas de acceso de tipología idéntica a la inferior de la acrópolis de Las Cogotas. Frente a este lienzo un foso de grandes dimensiones y los correspondientes campos de piedras hincadas completan el esquema defensivo de este recinto. El segundo recinto se adosa al anterior precisamente por el sur, arrancando su muralla de los bastiones exteriores de las puertas de aquel, para seguir un trazado similar al del primer recinto, es decir, siguiendo el borde de la quebrada de los dos arroyos mencionados. Por el sur la cinta de la muralla cierra bordeando el arroyo de La Osera para terminar en una gran torre en el ángulo sur oriental del recinto. El número de puertas de este recinto no parece



FIG. 11. Tramo de lienzo rectificado (derecha) montado sobre escombros.

claro así como su tipología, pues los trabajos efectuados por Cabré y Molinero (CABRÉ *et al.*, 1950) no contienen su descripción y la observación directa

en su estado actual tampoco permite el establecimiento de sus características. El tercer recinto se adosa lateralmente al anterior ocupando buena parte de la vaguada del arroyo Rihondo. La muralla sin embargo no llega a cerrar completamente el recinto, quedando abierto por el norte en la zona de la caída más pronunciada del arroyo. Las puertas y las características del lienzo están perfectamente descritas en la publicación inicial y han sido frecuentemente abordadas por otros investigadores (CABRÉ *et al.*, 1950; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1999; ÁLVAREZ-SANCHÍS, 2003), por lo que excusamos su descripción.

La excavación llevada a cabo a entre 2004 y 2007 en la casa C del primer recinto, ha deparado unos resultados sorprendentes en relación a las fases constructivas de la muralla sur de este recinto. La casa C fue comenzada

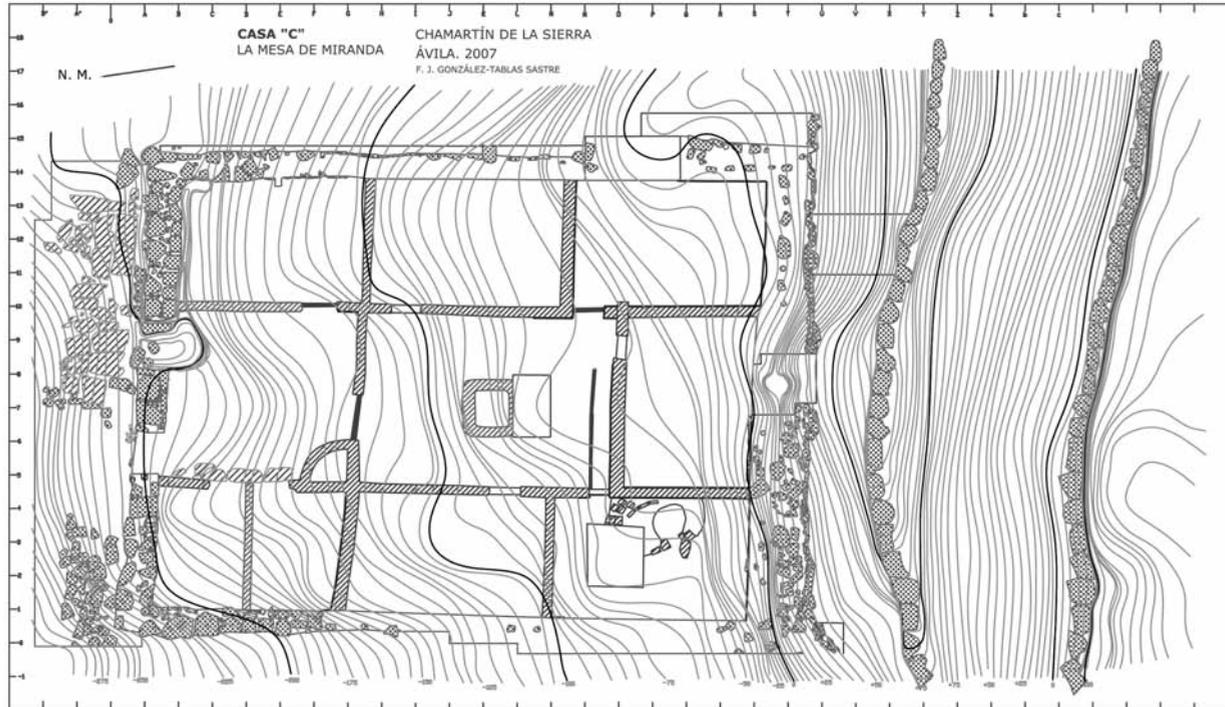


FIG. 12. Plano de la casa C.

a excavar por Cabré, limitándose a aflorar una parte del perímetro exterior de la misma, concretamente el muro norte y parte de los muros oriental y de poniente. La delimitación total de la vivienda ha permitido constatar que esta se adosa a un paramento en toda la longitud de su muro sur, paramento que delimita todo un bloque de relleno a base de piedras y escombros de muy distinta índole y que caracteriza a los rellenos de las murallas (Fig. 12).

El problema interpretativo surge por el hecho de que el paramento interno de la muralla visible, se encuentra a tres metros del muro de la vivienda, generándose de este modo un pasadizo entre esta y la muralla a modo de paseo de ronda y esta podría ser la interpretación válida. Para comprobarlo efectuamos un pequeño corte que nos permitiera, a través de los materiales que componen el relleno, determinar si este pasadizo y toda la estructura que lo soporta, se correspondía desde un punto de vista cronológico con la muralla conocida. Lo cierto es que los materiales que aparecen asociados son todos ellos de cronología alta; algunos fragmentos de cerámica de fabricación a mano y con decoración a peine y escasos fragmentos de cerámicas torneadas y sin que se haya documentado ningún fragmento con decoración en estas últimas. Por otro lado, las propias características del relleno evidencian que el procedimiento seguido es coincidente con otros procesos de construcción de murallas. A la vista de lo anterior, decidimos la realización de un sondeo en la dependencia 7 de la casa, con el objetivo de determinar la existencia de niveles o estructuras anteriores que pudieran tener correspondencia con los materiales que aparecían en el relleno. Este sondeo permitió establecer dos cuestiones diferentes: la primera hace referencia al arrasamiento de buena parte del sustrato en el proceso de nivelación del suelo de la casa C y la segunda que, pese a ese arrasamiento se conserva perfectamente

definido un gran hogar de una estructura no delimitada y que nos ofreció los materiales más antiguos de los localizados hasta el momento en el yacimiento, concretamente gran número de fragmentos cerámicos con decoración a peine, con unas características formales muy próximas al peine del nivel III de Los Castillejos de Sanchorreja (GONZÁLEZ-TABLAS y DOMÍNGUEZ, 2002) y que a nuestro juicio se corresponde con el inicio de la ocupación de este solar (Fig. 13). Estos datos nos llevaron a reflexionar sobre la validez de considerar el pasillo sur como un paseo

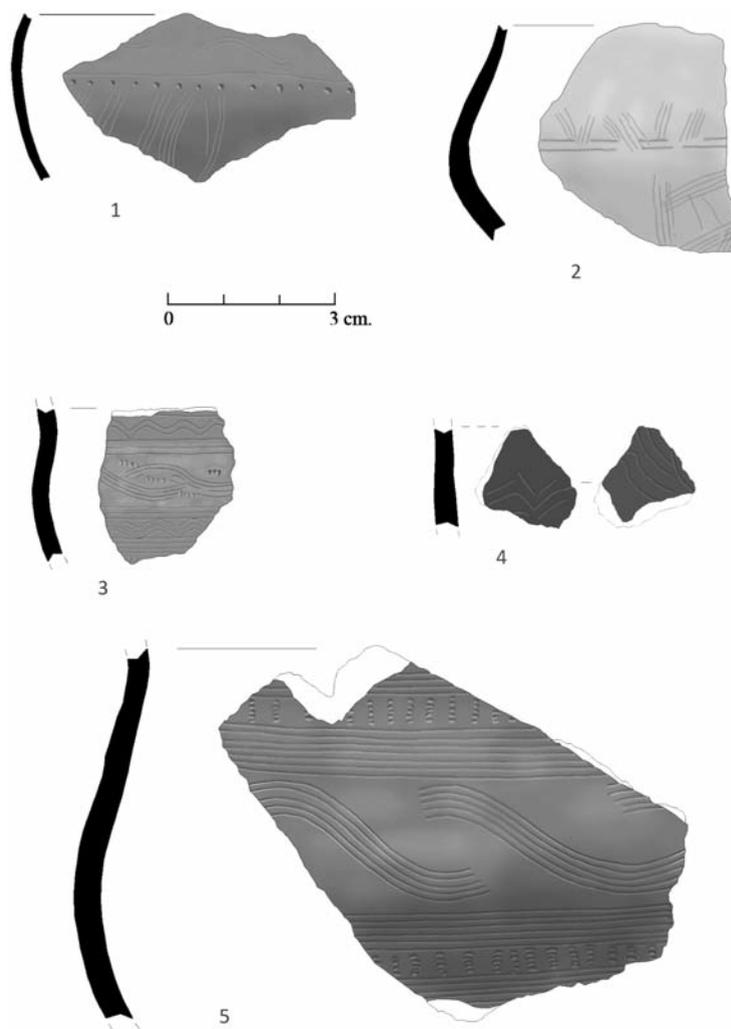


FIG. 13. Cerámica con decoración a peine. Los fragmentos 1 y 2 proceden del nivel III de Los Castillejos de Sanchorreja; los números 3, 4 y 5 proceden de la estructura infrapuesta a la casa C (UE 115).

de ronda, llegando a la conclusión de que nos encontrábamos ante un proceso acumulativo de construcción de la muralla sur del primer recinto de La Mesa de Miranda, siguiendo un proceso similar o muy parecido al que hemos expuesto en Las Cogotas.

Desde nuestro punto de vista, el paramento al que se adosa la casa C es en realidad el paramento interno de una muralla, presumiblemente la primera, que se construye poco tiempo después de la llegada de los primeros ocupantes del solar. Sus características técnicas con un aparejo de cantos de pequeñas dimensiones y un ligero vencimiento hacia el interior del bloque, le dan un aspecto netamente diferente a lo que se puede observar en los paramentos exteriores. Por otro lado, antes de la intervención de limpieza y restauración de este lienzo pudimos observar

como este paramento hoy descubierto tiene su continuación más allá de los límites de la casa C, en concreto se puede seguir su discurrir hacia la zona oriental del lienzo y en algún punto aparecía perfectamente definido. Creemos que es a esta muralla inicial a la que habría que asociar el foso y los campos de piedras hincadas, que completarían eficazmente el esquema defensivo del castro en sus momentos iniciales. Esta muralla se construye aprovechando un resalte del terreno que hace que este lienzo aparezca, en su parte central, como el punto más elevado de la topografía de La Mesa. Con la construcción del segundo recinto, el lienzo sur, el foso y los campos de piedras hincadas quedan integrados en el interior del castro lo que permite suponer su pérdida de vigencia y su abandono, en lo que a tareas de

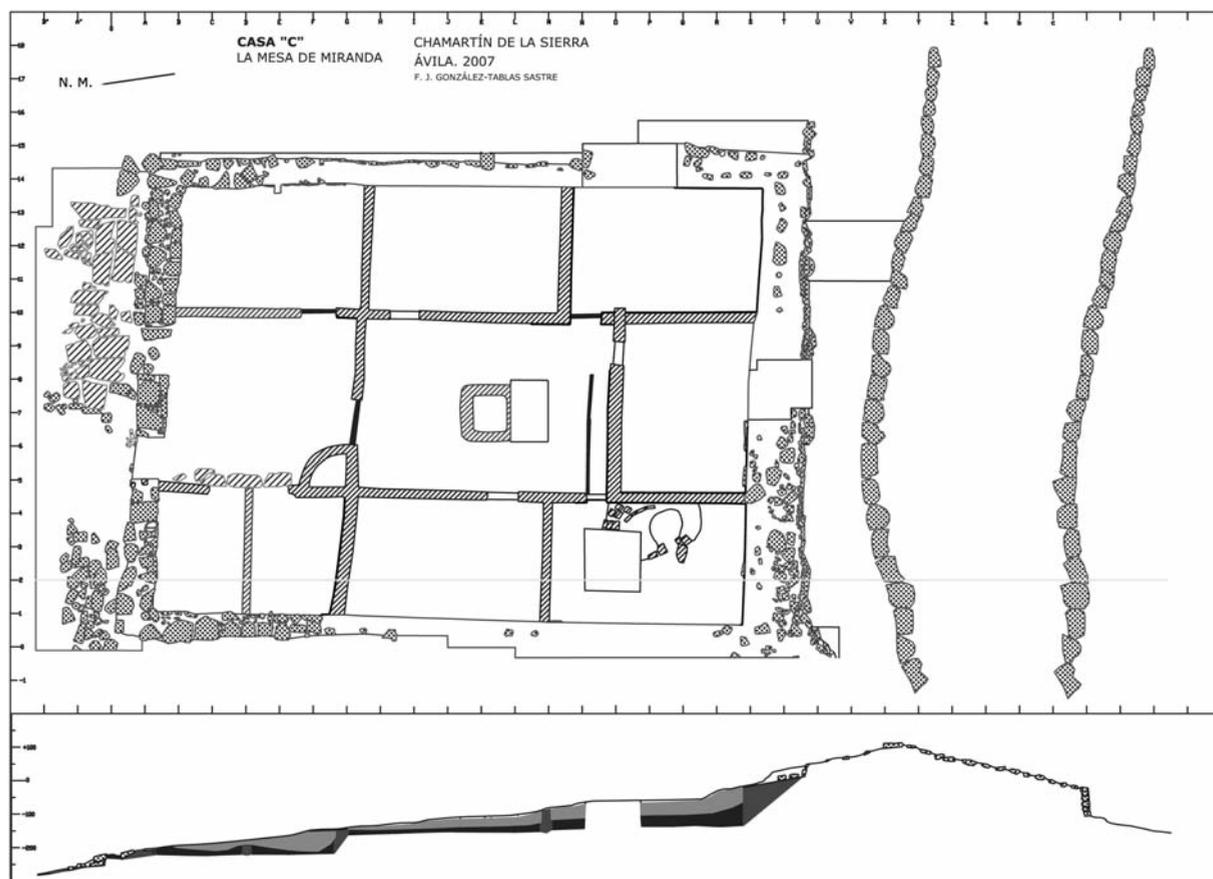


FIG. 14. Planimetría de la casa C y corte. Como se observa no existe diferencias de cota significativas entre el interior y el exterior.

reparación y mantenimiento se refiere, y su presumible ruina parcial, fundamentalmente por el exterior del lienzo. Sobre esta muralla primitiva y aprovechando el escarpe por ella generado, se construye, en una segunda fase, un nuevo lienzo, éste retranquea el paramento interno montándolo sobre el bloque de la muralla anterior aprovechando su mayor altitud, de tal modo que prácticamente no requiere más que una o dos hiladas para delimitarlo. Por el exterior, y aprovechando el material precedente, se levanta el paramento hasta alcanzar la altura necesaria (Fig. 14).

A todo lo anterior habría que añadir lo que ya en su día puso de manifiesto Cabré al describir la puerta occidental del recinto y, en concreto, lo referido a la torre A (CABRÉ *et al.*, 1950; p. 24, fig. 4):

El punto más septentrional de esta pared forma una esquina bastante pronunciada, como hemos dicho, y a unos 14 metros al sur de aquel punto fue rectificadamente la muralla antiguamente —no en toda su altura, al parecer, sino más bien hacia la base—, desviándose de la primitiva, para estrechar un poco el callejón de entrada; la...

Cabría la posibilidad, a la vista de los datos obtenidos en el entorno de la casa C, de que también en este punto se hubiera producido una superposición de dos estructuras murales diferentes y que esa sea la razón de la rectificación en la puerta y de la presencia del escalón interior que refleja la figura 4 de la publicación de Cabré (Fig. 15).

Si eso fuera así, la rectificación en el trazado de la muralla comprendería no sólo el nuevo lienzo, sino un nuevo diseño en la configuración de las puertas añadiendo, como ya hemos visto en Las Cogotas, los bastiones como elementos defensivos de las mismas. De este modo la secuencia constructiva de las defensas del castro quedaría definida en las siguientes fases (Fig. 16):

- 1) Construcción de la muralla en todo el perímetro del primer

recinto, con dos puertas que en principio tal vez no estuvieran defendidas por torres. Excavación del foso al tiempo que se construye el lienzo sur y articulación de los campos de piedras hincadas frente al mismo.

- 2) Construcción de la muralla del segundo recinto y abandono del mantenimiento del lienzo sur.
- 3) Construcción de una nueva muralla separando los dos recintos con torres o bastiones defendiendo las puertas y posible ampliación en la torre F del segundo recinto.
- 4) Construcción inconclusa de la muralla del tercer recinto y tapiado de la puerta oriental del primero.

Una cuestión ciertamente difícil de resolver es la que se refiere al momento, o a los momentos, en que se realizan las distintas modificaciones de las murallas de estos castros. Parece bastante claro que,

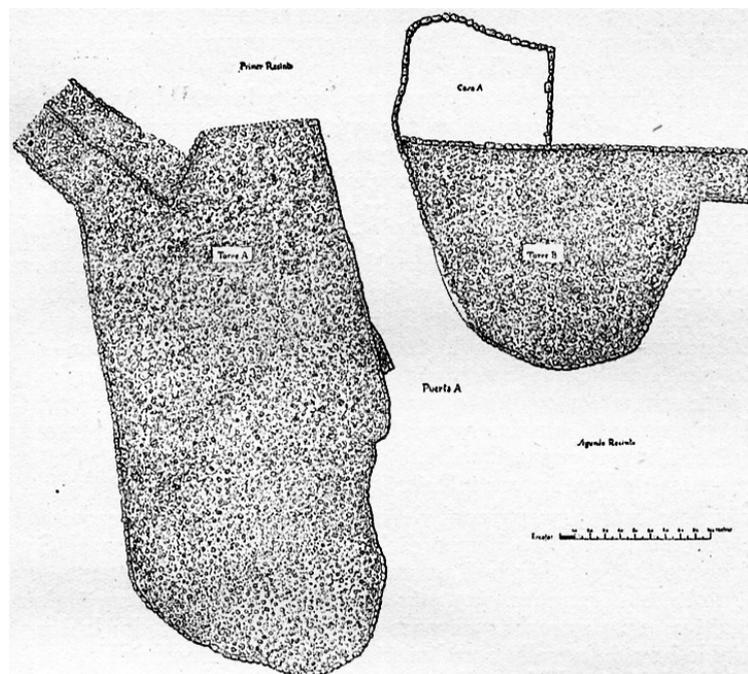


FIG. 15. Puerta occidental del primer recinto de La Mesa (Cabré *et al.* 1950: fig. 4).

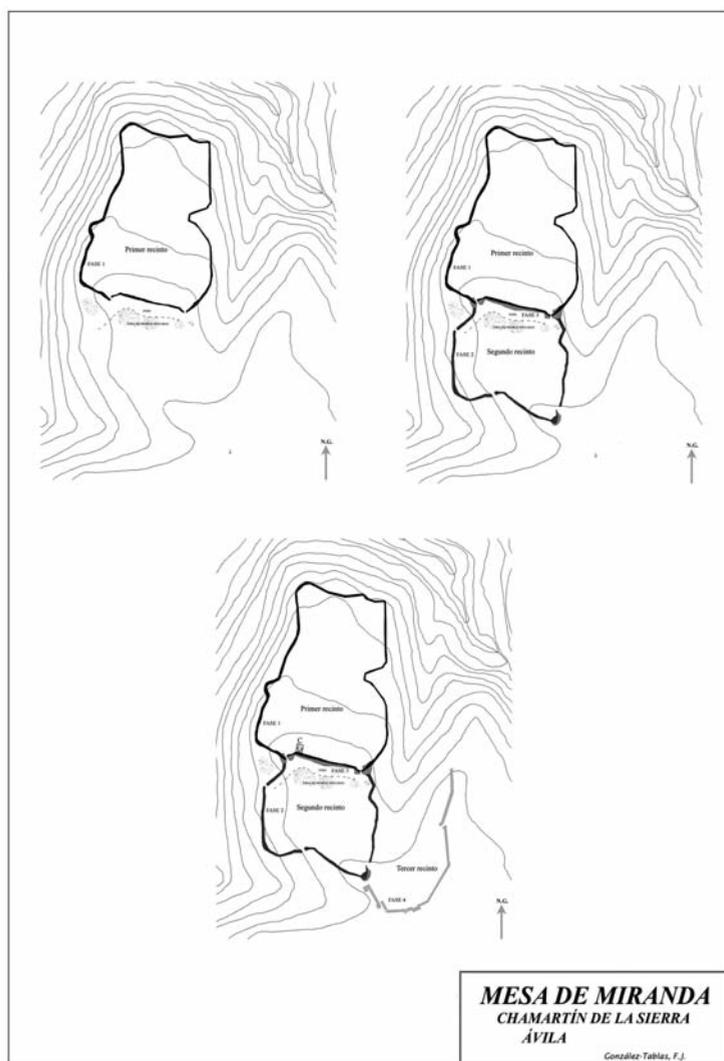


FIG. 16. Fases de construcción de las murallas de La Mesa de Miranda.

de ser cierta nuestra hipótesis sobre la presencia de una muralla del B.F. abarcando la parte superior de los dos montículos de Las Cogotas, esta no supondría en modo alguno una sorpresa sino, más bien al contrario, tendría la lógica del comportamiento recogido en otros yacimientos de esta época. Sobre esta muralla primitiva y aprovechando en parte su trazado, se levantaría la muralla de la Segunda Edad del Hierro que, en principio, sólo delimitaría el recinto de la acrópolis. Esta muralla sería bastante uniforme en cuanto a su anchura situándose entre

los 2 y 3 metros, con puertas configuradas por la simple interrupción del lienzo y un diseño ligeramente en embudo. Este segundo amurallamiento se realizaría entre finales del siglo V y comienzos del IV a.C., coincidiendo con el inicio del poblamiento de La Mesa de Miranda y la construcción de la fase 1 de su sistema defensivo, aunque posiblemente La Mesa pudiera ser ligeramente anterior a Las Cogotas en este momento fundacional de La Segunda Edad del Hierro.

Hacia finales del siglo IV^o o ya comenzado el III^o, es probable que se iniciara en ambos castros el proceso de ampliación del espacio cercado por muralla. En las Cogotas se busca una mayor aproximación a los recursos fluviales productivo, muy probablemente, del establecimiento en estas zonas bajas y menos escarpadas de actividades de carácter industrial del tipo del alfar excavado en las proximidades de la puerta sur (RUIZ ZAPATERO y ÁLVAREZ-SANCHÍS, 1995). En La Mesa se amplía el espacio cercado hacia el sur, aprovechando el extenso espacio que quedaba entre el primer recinto y el barranco de La Osera. El modelo constructivo, en ambos casos, sigue los parámetros establecidos en la construcción de las murallas de los primeros recintos, aunque parece no existir una preocupación excesiva por la defensa en sí, sino que más parece un procedimiento de delimitación

del espacio protegido. En cualquier caso, no se detecta un cambio sustancial en la técnica constructiva más allá de un posible adelgazamiento en general del bloque de la muralla.

Desde nuestro punto de vista, las remodelaciones sufridas en Las Cogotas y en La Mesa en este momento, son actuaciones que responden a un mismo proceso o a una situación global de estabilidad en el orden económico, con el incremento de las áreas de cultivo y la mejora en la gestión de los pastos para el desarrollo de una ganadería que contempla un

aumento en las especies explotadas (bóvidos, ovicápridos y cerdo) y que, por sus propias características, hacen necesario un control exhaustivo de los pastos dedicados a cada una de ellas. Esta situación va acompañada por la estabilidad en el plano militar, en el que no se detecta ninguna situación conflictiva de envergadura. Esta bonanza supondrá un incremento significativo de la población que desbordará los límites iniciales del poblado, lo que obligará a la construcción de los nuevos cerramientos.

Sabemos a través de las fuentes literarias que esta situación dará un vuelco importante en el último cuarto del siglo tercero. La presencia del ejército de Aníbal y la campaña llevada a cabo en el verano del 220 a.C. introduce en el devenir de las defensas de los castros un nuevo factor, la escasa efectividad de las mismas ante un ejército numeroso y bien organizado tal como estaban planteadas. Las fuentes nos relatan parcialmente esta campaña centrándose en los acontecimientos de Salamanca y haciendo leves referencias a la destrucción de Arbocala y la posterior batalla en las inmediaciones de Tajo, pero poco más. Sin embargo hay que pensar que un ejército de la magnitud del cartaginés no debió limitarse a la conquista de dos ciudades vettonas sino que hubo de mantener un mayor número de confrontaciones, más aún si tenemos en cuenta que en el viaje de regreso a su base invernal debió cruzar por tierras abulenses y necesariamente chocaría con alguno de los dos grandes poblados de la zona.

En la casa C de La Mesa hemos detectado una estructura infrapuesta, probablemente una vivienda, que pereció como consecuencia de un gran incendio, el resultado es la aparición de gran cantidad de fragmentos cerámicos fuertemente alterados, llegando incluso a escoriarse de tal modo que flotan literalmente en el agua, asociados a la estructura. Inmediatamente después se construye la casa C, utilizando los escombros como relleno para la preparación del suelo de la vivienda (GONZÁLEZ-TABLAS, 2008). Este mismo fenómeno se detecta entre los materiales obtenidos por Cabré en la excavación de las viviendas escalonadas de la acrópolis de Las Cogotas (BARRIL, 2007). Desde nuestro punto de vista las cerámicas fuertemente alteradas podrían corresponder a estructuras precedentes, arrasadas por un incendio, y que la remodelación y escalonamiento posterior de la zona hizo que se utilizara el escombros como elemento de relleno de las terrazas. Ya otros autores

(RUIZ ZAPATERO, 2004: 207; BARRIL, 2007: 56) han señalado la posibilidad de que en el proceso de excavación se sobrepasara el nivel del suelo de las viviendas con el resultado de la mezcla de materiales. Pudiera tratarse de una mera coincidencia, pero también podría responder a un acontecimiento común como sería el incendio de las estructuras de habitación a consecuencia del enfrentamiento directo con el ejército de Aníbal en su retirada hacia el sur.

En cualquier caso es muy probable que sea en este momento cuando se produzca la remodelación de lo que hemos denominado fase 3 en ambos castros, es decir la nueva construcción o rehabilitación del lienzo sur del primer recinto, con la construcción de torres en las puertas y la posible remodelación de la torre F del segundo recinto en La Mesa, las adiciones de nuevos engrosamientos en las torres de la puerta inferior de la acrópolis de Las Cogotas y la construcción del gran bastión en el lienzo norte de este mismo castro. El mismo sentido adquiere la rehabilitación de la muralla sur del primer recinto de La Mesa, pues carece de funcionalidad en una situación de tranquilidad y de ausencia de conflictos.

Con el inicio del siglo segundo, la conflictividad general se agudiza al comenzar el proceso de conquista de la Península Ibérica por Roma. Si bien es más que probable que los conflictos no afectaran directamente a ambos castros, si parece que tuvo efectos sobre su arquitectura militar pues será en estos momentos cuando se inicie la construcción del tercer recinto de La Mesa y la remodelación de la torre de la puerta sur del segundo recinto de Las Cogotas. Paralelamente a ello se producirá una remodelación de los espacios habitacionales con la intención de articular de una forma más coherente los mismos, concretamente nos referimos a la construcción de la casa C y aquellas otras que, alineadas, se adosan al lienzo sur del primer recinto de La Mesa o a las viviendas escalonadas del primer recinto de Las Cogotas. En este sentido hay que señalar que en la casa C se han documentado suelos, contruidos sobre entramados de troncos yuxtapuestos sobre los que se echaba un manteado de barro, que originan pellas similares a las señaladas por Cabré en las casas escalonadas, lo que nos hace suponer que estas últimas correspondían a suelos de características similares a los de la casa C y no, como el mismo supuso, a muros de troncos (CABRÉ, 1930: 38). Esta remodelación



FIG. 17. Lienzo del tercer recinto de La Mesa. Se puede observar claramente el sistema de construcción y la inexistencia de derrumbes posteriores así como muescas similares a las de los grandes bloques del cuerpo de guardia de este mismo recinto (Fotografía de J. P. López).

supondrá la limpieza, excavación y consecuentemente, la destrucción y alteración de estructuras y depósitos anteriores, fenómeno perfectamente documentado en la casa C e intuible a través de los datos que poseemos de las viviendas escalonadas de Las Cogotas.

El final de ambos castros y su completo abandono se producirá en algún momento del desarrollo de las guerras celtibéricas, muy probablemente con anterioridad a la conquista de Numancia en el 133 a.C. La certidumbre de la inutilidad de los sistemas defensivos tradicionales en los castros frente al poder militar de ejércitos numerosos y bien organizados, pudo suponer que éstos perdieran su valor como lugares de protección frente a los enemigos. Es posible que en el entorno del Valle Amblés se produjera un fenómeno similar al de Numancia, es decir que la población decidiera concentrarse en un solo punto cuyas características orográficas permitieran una posibilidad de defensa y, al mismo tiempo, una imposibilidad de utilización de maquinaria de asalto o asedio por parte de los ejércitos romanos, y este lugar no sería otro que el castro de Ulaca. Si esto fuera así se podría explicar el hecho de que el tercer recinto

de La Mesa quedara inacabado y no sólo porque no cierre completamente en su tramo norte, sino porque sus muros nunca llegaron a alcanzar la altura necesaria para suponer una defensa efectiva (Fig. 17).

En conclusión, estimamos que las murallas de los castros abulenses responden a un proceso acumulativo de actuaciones constructivas, condicionadas por acontecimientos diversos y que en modo alguno han de ser contempladas como un acto único en el tiempo y, menos aún, como un modelo uniforme dentro de la forma de trabajar de los vettones. Las adiciones, ampliaciones y reparaciones forman parte del devenir histórico de los asentamientos humanos y, más aún, si estos abarcan un espacio cronológico de la amplitud de los castros abulenses de Las Cogotas y La Mesa de Miranda, es por ello que debemos prestar suma atención a todos estos pequeños detalles,

hasta ahora ignorados, pues en ellos podemos encontrar muchas de las claves que nos permitirán dar una explicación más rigurosa a la historia de estos pueblos.

Bibliografía

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999): *Los Vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- (2003): *Los Señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*. Madrid: Akal Arqueología.
- (2007): “El poblado fortificado de La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila) y su relación con el poblamiento prerromano del valle Ambles”. En BERROCAL-RANGEL, L. y MORET, P. (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 28. Madrid: Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila). I. El castro*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J.; MOLINERO PÉREZ, M. y CABRÉ HERREROS, M. E. (1950): *El Castro y la Necrópolis del*

- Hierro Céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.
- BARRIL VICENTE, M. (2007): “La denominada vivienda 3 del castro de Las Cogotas”, *Cuadernos Abulenses*, 36. Ávila.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. (2004): “Recuperación, rehabilitación y difusión del patrimonio arqueológico de Ávila”. En DEL VAL, J. y ESCRIBANO, C. (eds.): *Puesta en valor del Patrimonio Arqueológico en Castilla y León*. Salamanca: Junta de Castilla y León.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (2008): “La casa vetona. Actuaciones recientes en el castro de La Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra)”. En ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (ed.): *Arqueología vettona. La Meseta occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12. Madrid: Museo Arqueológico Regional. Alcalá de Henares.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.; ARIAS, L. y BENITO, J. M. (1986): “Estudio de la relación relieve/sistema defensivo en los castros abulenses (fines de la Edad del Bronce-Edad del Hierro)”, *Arqueología espacial*, 9. Teruel.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. y DOMÍNGUEZ CALVO, A. (2002): *Los Castillejos de Sanchorreja. Campañas de 1981, 1982 y 1985*. Acta Salmanticensia, 117. Salamanca.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2004): “La construcción de la ‘cultura de las Cogotas’”. En BLÁNQUEZ, J. y RODRÍGUEZ NUERE, B. (eds.): *El fotógrafo Juan Cabré Aguiló (1882-1942) y la fotografía como técnica documental*. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1995): “Las Cogotas: Oppida and the roots of urbanism in the Spanish Meseta”. En CUNLIFFE, B. y KEAY, S. J. (eds.): *Social Complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century A. D.* Proceedings of the British Academy, 86 B. London.